

EDUARDO DE LA BARRA

Odios de ultra-tumba. A la juventud de Chile¹

¿Por qué aúllan los lebreles del fanatismo?²

Es que han visto el espectro radiante de FRANCISCO BILBAO: es que envidian hasta la corona de espinas que ellos mimos colocaron sobre su frente.

Y por eso se retuercen como víboras pisadas en su nido; y por eso aúllan como lobos hambrientos que sienten escaparse su presa.

Las capas de plomo dorado de los hipócritas del Dante, las negras sotanas de ahora se han conmovido profundamente porque la inmortalidad abre sus puertas a BILBAO y le ofrece sus coronas.

Quisieran sepultar la memoria del demócrata americano en la tumba de sus pliegues siniestros. Quisieran herir de muerte su gloria inmarcesible. Quisieran ahogar para siempre la benéfica semilla que el Labrador infatigable ha esparcido en el suelo de Colón.

Pero en vano, porque su memoria tiene un altar en cada corazón generoso.

En vano, porque su gloria está fuera del alcance de mano sacrílega. En vano, porque la semilla arrojada ha echado en el suelo raíces profundas y ramas robustas que se pierden en las nubes cobijando las aves del cielo y los animales de la tierra.

¿Y acaso el rayo no derribará el árbol magnífico? ¿Acaso el tremendo anatema no derribará el tabernáculo de la doctrina?

¹ Artículo originalmente publicado en el diario *La Patria* de Valparaíso, y reproducido por Manuel Bilbao en el Apéndice a *la Vida de Francisco Bilbao*, pp. CLXXXVII, de donde lo hemos tomado.

² Según Manuel Bilbao, “la única palabra que se alzara para maldecir la memoria del filósofo, fue la del clérigo don Juan Ugarte, representante del fanatismo chileno que desde el púlpito anunciaba a una concurrencia estúpida que Bilbao se hallaba en los infiernos”; y añadía en seguida la recomendación del “artículo firmado por Don Eduardo de la Barra y publicado en la ‘Patria’ de Valparaíso” (*Vida de Francisco Bilbao*, p. CLXXXVII).

– Ah! no! – Mirad: el Júpiter de sotana es tan impotente como el Júpiter Olímpico de mármol. En vano frunce el entrecejo, en vano alza su brazo formidable. Su frente se enrojece, su brazo se dobla, su rayo a nadie hiere.

* * *

¿Ni quién detendrá la verdad que triunfa en todas partes? ¿Ni quién impedirá que la libertad se siente sobre los escombros de las antiguas dinastías?

El porvenir marcha iluminando la profunda oscuridad.

Ante la luz del Oriente se replegarán vencidas las tinieblas del Occidente.

Habló BILBAO, rayo del gran sol, y la verdad brotó de sus labios como manantial de luz.

El fanatismo se conmovió hasta en sus entrañas, y dándose la mano con los déspotas condenaron al destierro al niño inspirado de palabras de oro.

Y hasta en el destierro lo persiguió una mano de hierro y humedeció sus labios elocuentes con la esponja empapada en hiel y vinagre. Oh! si pudieran haberle hecho beber la cicuta!

* * *

Larga y brillante fue la peregrinación del mártir de la libertad. La muerte ha cavado su tumba a orillas del Plata; la muerte, su amiga, su antigua conocida a quien esperaba. Ella ha roto las ligaduras que ataban al cóndor americano sobre la roca estéril del mundo, y el cóndor se ha elevado hacia las regiones de eterna luz que había entrevisto. No valen más las alas del águila de Patmos!

“Bilbao ha muerto con la tranquilidad del justo, y la sonrisa del ángel ha quedado estampada en sus labios”. Tal nos dicen los boletines de ultra-cordillera.

BILBAO, hasta en su último trance, ha sido digno de sí mismo; el maestro ha sido digno de la grandeza de su doctrina.

* * *

BILBAO, como el Amazonas y como el Plata, tiene su cuna en los Andes del Pacífico, y su sepultura a orillas del Atlántico. Como la América, se recuesta entre dos inmensos mares.

Como el Plata, todo lo ha fecundado a su paso.

Cada una de sus hojas impresas, es una selva virgen y majestuosa llena de misterios y de sublimidad, en donde si penetra el alma se sobrecoge de religioso temor. Cada una de sus palabras es una espada de fuego esgrimida hábilmente contra el despotismo político y religioso. Cada uno de sus discursos es una tempestad lanzada contra los enemigos de la democracia.

Su vida entera es un grito varonil de alerta! Y un suspiro de amor para la humanidad!

Las almas nobles han ido a gemir sobre su tumba cubierta de laureles como las ondas y las brisas del Plata.

* * *

Y entre tanto, ¿qué sucede en Chile, su patria; en Chile, el objeto de sus complacencias que atraía sus últimas miradas?

Su cuna está desierta y desolada. El fanatismo aúlla y se arrastra en torno de ella lanzando imprecaciones!

Y la cátedra de la ciencia y el templo de Dios vivo, resuenan con las maldiciones de sus profanadores.

Y el sacrificador de mil víctimas lanza su anatema sobre el apóstol de la democracia americana.

BILBAO y UGARTE, qué antítesis! qué sarcasmo! La luz y las tinieblas palpables. La paloma y el cuervo del arca de la libertad. – Implacables perseguidores de ultra-tumba, ¿qué queréis del maestro?

Su cuerpo es de la tierra, su espíritu es de Dios, y su doctrina el patrimonio de la humanidad.

– ¿Con qué derecho lanzáis la primera piedra?

– ¿Sois justos?

– ¿Con qué derecho queréis romper su testamento?

– ¿Sois la humanidad?

- ¿Con qué derecho os sentáis sobre su tumba y condenáis su espíritu a eternas tinieblas?
- ¿Sois el Dios vivo?
- ¿Quién es el juez supremo, vosotros o el Dios de Justicia creador del universo?

* * *

La copa de las iniquidades se ha colmado y se desborda derramando sus aguas amargas sobre la cabeza y el corazón de la juventud chilena que tolera la profanación! ¿Y para ungir esas cabezas preparaba BILBAO las hogueras del patriotismo?

Ah! Desgraciada juventud chilena, manifestad alguna vez siquiera que tenéis cabeza y corazón, y que no sois un enorme vientre! Manifestad que sois capaces de inspiraros en lo grande y lo noble; manifestad que tenéis fibras que se conmueven con los arranques heroicos del patriotismo. Despertad, y manifestad que sois capaces de ser hombres y dignos republicanos.

Hijos de leones y de cóndores, convertidos en zorros cobardes, romped los lazos de Loyola. Tenéis ojos y orejas; ved y comprended!

El mayor homenaje que puede rendirse a hombres como BILBAO es estudiar y comprender sus obras.

Estudiad y comprended!

Y entonces no viviréis el culto de Dios con ruines supersticiones, hijas de la ignorancia. Ni viciaréis el culto de la Democracia, que es la escala que conduce a Dios. Y seréis hombres honrados y virtuosos.

Y entonces, y sólo entonces, seréis dignos del testamento de vuestros padres.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.